



OBISPO DE CARTAGENA

## Ordenación de diáconos

Parroquia San Andrés. Murcia, 9 diciembre de 2023

Queridos sacerdotes,  
Sres. Vicario general y vicarios episcopales,  
rector y formadores del Seminario Mayor San Fulgencio,  
rector y formadores del Seminario Diocesano Redemptoris Mater,  
queridos hermanos religiosos y religiosas,  
seminaristas mayores y menores,  
queridos familiares de los ordenandos.

Queridos hermanos Gonzalo, José Miguel y Emmanuele.

Hemos venido con mucho gozo a esta celebración, movidos por la Buena Noticia que supone vuestra decisión de consagrar la vida al servicio de la Iglesia. Queremos dar gracias y a pedir a nuestro Señor por vosotros, para que os conceda la fortaleza de la fidelidad. Es cierto que el ejercicio del ministerio os conducirá a la santidad de vida, pero no olvidéis que también sois hombres frágiles y todos los días necesitaréis poneros delante del Señor para pedir su gracia, bendición y misericordia. Vais a recibir el diaconado en Adviento, a la espera de nuestro Señor y os pido encarecidamente que abráis bien los ojos y los oídos, para sentir en lo más hondo de vuestro ser lo que os pide Jesús: en un clima de sencillez y de pobreza, de humildad y de confianza en Dios, que lo más importante está grabado en el corazón, no en las apariencias externas y vosotros vais a hablar en el nombre del Señor en vuestro ministerio.

A. Vais a recibir el diaconado para servir a los hermanos con dedicación y con la misma entrega de nuestro Señor, en solidaridad con los pobres, porque el Hijo de Dios «siendo rico se ha hecho pobre para enriquecernos por medio de su pobreza» (2 Cor 8,9). Recordad cómo nos describen los Hechos de los Apóstoles las razones de este ministerio: servir las necesidades de la comunidad, mientras los Apóstoles se dedicaban a la predicación, aunque la realidad exigía también que los diáconos llegaran a ser mártires por la Palabra. Uno de los momentos más interesantes de vuestra ordenación será cuando os entregue la Palabra de Dios y os diga que dejéis que entre a lo hondo de vuestro ser, que la meditéis con verdad y la hagáis vida en vosotros, porque solo haciéndola vida podréis anunciarla con frescura y libertad. Vuestra actividad misionera de anuncio a todos los pueblos y a todos los hombres está motivada por la fuerza del Espíritu Santo, no tengáis miedo.

La tarea evangelizadora que se os pide es un deber primordial de los elegidos, también de los laicos, puesto que el pueblo de Dios se congrega por la Palabra de Dios vivo (PO 4). Pero vuestro servicio profético va a tener aspectos singulares: 1) anunciaréis el *kerygma*, el hecho salvífico de la muerte y resurrección de Cristo, llamando a la conversión y dando

el **testimonio** con la propia vida; 2) la Iglesia quiere que celebréis la Palabra en la **liturgia** y en la **vida**; 3) en la fuerza de la Palabra está el signo portador de gracia del Espíritu Santo, que llama a la **contemplación y santificación**; 4) la Palabra es el punto de partida en el camino de la Iglesia y en la construcción de la **comunidad**; y 5) la Palabra construye la comunidad en el amor y en la **misión** local y universal.

La ascética del predicador del Evangelio supone una actitud de **respeto** a la Palabra de Dios, tal como es, toda entera y con su dimensión salvífica universal. Se acepta la palabra como mensaje comunicado por Cristo a su Iglesia. La tarea es llevarla a todos, pero con sencillez, que el que la reciba vea a un hermano, que vive lo que anuncia, no a un extraño.

B. Dejaos llevar siempre por el Espíritu, siempre presente en la Iglesia, como hizo nuestro Señor. El primer gran evento que abre la misión pública de la comunidad fue Pentecostés (2, 1-4), pero la experiencia del Espíritu no se limita, sin embargo, a esta primera manifestación, **sino que se renueva continuamente** en la vida de los discípulos: en el momento de las primeras dificultades (4, 31), en ocasión de la conversión de los primeros paganos (10, 44-47), en la vivencia de algunos grupos que se integraban plenamente en la Iglesia (19, 8). Para Lucas la historia de la Iglesia está marcada por esta renovada y continua manifestación del Espíritu. Es gracias a su energía y a su fuerza de vida que la comunidad de los creyentes lleva adelante eficazmente el misterio y la obra de Jesús en la historia. No es casual que también la vida pública de Jesús, esté marcada por la acción del Espíritu (Lc 3, 21-22; 4.14.18; 10,21).

C. La tercera característica se relaciona con el servicio, el servicio como forma concreta de la santidad sacerdotal, el trabajo por los demás como forma de intimidad con Dios. Lo que nos pide el Señor es imitarle a Él, desgastarse en el servicio, hasta dar la vida, olvidarte de ti mismo y de tus cosas, para entregarte a las cosas del Señor. El servicio es evangelización, entrega de la Palabra y del sentido que ella da, así como del amor que significa. Pensad que solo podréis evangelizar si vivís en el Evangelio, en la proximidad de Dios y de los hermanos. Inversamente: cuando evangelicéis, no lo hacéis solo para los demás, sino que la Palabra también os concierne a vosotros mismos. En el servicio, abrazando la cruz, vais a alcanzar la plenitud y vuestra vida será fructífera, porque vuestra mirada comenzará a divisar el infinito.

Queridos diáconos, «¡Cristo es vuestra vida! Pero no olvidéis, que a la centralidad de Cristo le corresponde también la centralidad de la Iglesia: son dos fuegos que no se pueden separar: yo no puedo seguir a Cristo más que en la Iglesia y con la Iglesia...». Estáis llamados a ser hombres «enraizados y fundados en la Iglesia: así nos quiere Jesús... Servir a Cristo es amar a esta Iglesia concreta, y servirla con generosidad y espíritu de obediencia». (Papa Francisco a los jesuitas, fiesta de san Ignacio de Loyola, 2013).

Deseo que Dios os bendiga en este día, que os incorporáis a esta Iglesia de Cartagena, incardinándoos a ella, no solo vuestro nombre, sino vuestra vida hasta lo más hondo de vuestro ser. Sois cuerpo de ella, formáis parte de esta familia y por esta razón estáis llamados a quererla y defenderla como carne de vuestra carne; trabajad para que sea mejor, ofreced vuestros talentos y ponédlos al servicio de los hermanos con generosidad; para vuestros intereses, tened calma, para el interés de los demás y el de vuestra Iglesia, sed diligentes.

Dios os bendiga y os proteja la Santísima Virgen María, a la que os encomiendo.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena